
01
DIOS ES

COYUNTURA

Aspectos geopolíticos del retorno de la ultraderecha colombiana

*Por William Monsalve**

El triunfo de la ultraderecha en Colombia no hubiese sido posible sin un contexto favorable para sus propósitos, alineada con un marco internacional que conecta con los intereses transnacionales de la Casa Blanca y el sionismo israelí. Colombia hace parte del reordenamiento estratégico del imperialismo norteamericano y para ello, el nuevo gobierno es integralmente incorporado a estos objetivos.

Venezuela fue la puesta en práctica del escenario de intromisión imperial norteamericana, tras la incursión militar sobre su territorio que dio como resultado el secuestro de Nicolas Maduro, el pasado 3 de enero de 2026. Sin duda, la ofensiva de la Casa Blanca es coherente con la dinámica de recuperación de los escenarios esenciales que se han propuesto para disputar la relación de fuerzas con el bloque Asia- pacifico, cuyos actores principales son China y Rusia.

**Analista e investigador político. Columnista, gestor social y defensor de derechos humanos. Presidente y representante legal de la Corporación Crisállida.*

América Latina representa un lugar estratégico para la administración Trump y por ello ha enfocado su ofensiva en recuperar su patio trasero, aprovechando el debilitamiento de los gobiernos progresistas y el retorno del péndulo a la derecha, bajo un modelo neoconservador, auspiciado por el impulso de la inteligencia artificial, que ha permitido crear un marco movilizador de masas entre fanatismo religioso, el populismo y la idea de la salvación restauradora de la sociedad capitalista reeditando los valores morales de la familia, el orden, la seguridad y la sacralidad del disciplinamiento del mercado.

El nuevo viejo mundo conservador

Aunque la historia no se repite, pareciera compartir lugares comunes no superados. Ahora, como hace cien años retornan los viejos discursos nacionalistas, proteccionistas y neoconservadores, cargados de un fuerte condimento populista que llama a las clases medias a alinearse con el viejo anhelo de volver a ser lo que eran, antes que la peste migratoria africana, del medio oriente, el este de Europa y América latina inunden sus países y depreden las escasas despensas de las débiles economías nacionales. Temor, pánico, miedo y pobreza es el combustible suficiente para que vuelva entre las cenizas el proyecto destructivo pero purificador y salvador del fascismo. El orden del caos parece ser una inevitable salida a la actual crisis mundial.

Una crisis de representación social e institucional erosiona el consenso de las democracias liberales occidentales.Allí donde anida el caos y la incertidumbre de la sociedad ante la incapacidad para encontrar salidas a las crisis del capitalismo

con las fórmulas preestablecidas desde 1945, se ha creado el germen para fecundar, madurar y crecer un proyecto de ultraderecha social cada vez más refinado en sus modos y contenidos de acción y movilización.

Podríamos atrevernos a aproximar que ahora, como hace cien años se conectan tres sincronías cíclicas que dan cuenta del fenómeno que erosionan la estabilidad del sistema demo-liberal hoy existente: primero, la disputa de un nuevo escenario geopolítico, encuadrado por un campo bélico en Europa del este, la guerra ruso- ucraniana que es al fin de cuentas, la confrontación velada de la hegemonía política de occidente en decadencia, contra un proyecto emergente de hegemonía transnacional desde oriente. Sin duda, estamos ante los intereses de expansión del capitalismo occidental sobre el este de Europa a fin de frenar el nacimiento del siglo chino.

La segunda sincronía, es el mundo post pandémico que coincide exactamente como en 1919 y 1920 con la reestructuración masiva de la organización civilizatoria, tal cual la conocimos. Los ritmos de la producción capitalista entraron en un enfriamiento a escala planetaria, lo cual ha repercutido en nuevos modos de adaptación de formas de consumo, hábitos y organización del trabajo, que han impulsado la fase digital de la explotación. El siglo XX necesitó guerras y una pandemia para reestructurar la producción y con ello proyectar el esplendor del modelo de acumulación del Estado de Bienestar y posteriormente agilizar las grietas del neoliberalismo. El siglo XXI está produciendo una nueva etapa de organización del capitalismo bajo la dirección del capital cognitivo y la era digital como parte de su ensamblaje de reestructuración y adaptación a los nuevos dominantes del mercado mundial.

La tercera sincronía, es la permanencia de la crisis estructural del sistema capitalista a escala planetaria. Aunque no se parece en los modos de desarrollo a la situación crítica de 1929, la caída en la tasa de ganancia de los grandes capitales sigue elevando la tensión mundial. La hegemonía del dólar norteamericano subordina y empuja la crisis a los países que dependen de ésta, mientras otros centros de producción a gran escala, especialmente en China, empujan al mundo a pensar en una nueva hegemonía comercial, de mercado, política, militar y económica. Hace un siglo la guerra, la pandemia y la crisis económica produjo una nueva hegemonía desde occidente y hoy pareciera que esta dinámica fuera también la partera de un bloque emergente a nivel mundial.

En este orden de ideas, no es casual el resurgimiento de una reedición de proyectos neoconservadores basados en una política proteccionismo económico, cuyo contenido se inspira en el cerramiento de fronteras, en la persecución laboral, constreñimiento de la libertad de movilidad y tránsito al migrante, centrada en una carga nacionalista, xenofóbica y racista que ha permitido abrirles paso a agrupamientos políticos reaccionarios de corte fascista.

El ascensoneoconservador de la ultraderecha internacional es tan solo una reacción a la crisis mundial del capitalismo occidental, es el modo de respuesta a los límites que el sistema mismo ya no permite gestionar por los mecanismos que este preestableció para la resolución de sus controversias internas y por ello, experimenta una fase de ajuste retornando a las dinámicas más cerradas y violentas que le permita su reestructuración parcial, incluyendo amenazar sus propias lógicas institucionales y orgánicas de ordenamiento político y económico.

Trump es la expresión del síntoma de un modo de resolución de la crisis capitalista por parte del sector industrial- tecno financiero, la manera en que el sistema construye una respuesta capaz de transgredir sus propios límites para reajustar la estructura que ya no puede rehacerse con sus mecanismos de resolución. El libre cambio, la ortodoxia liberal y los modelos de regulación sistémica han sido relegados por una cohorte transnacional conservadora, capaz de dirigir la operación de reducción del Estado y corporativizarlo hasta desplazar toda la institucionalidad que sustenta su aparataje.

De esta manera, anidan en las dinámicas neoconservadoras con sus diversas aristas, modos de configuración orgánica y política de reacción. En Europa la tendencia neoconservadora toma características fascistas, alentadas por el resurgimiento de grupos que han retomado el viejo testamento de odio contra la migración, a fin abrir de alianzas con las temerosas clases medias que, golpeadas por la crisis económica, buscan salidas rápidas a problemas estructurales.

En Estados Unidos, todo indica que un sector del poder industrial, tecno financiero ha inoculado las entrañas de los grupos dominantes del establecimiento para reestablecer la dirección del Estado, bajo una nueva modalidad de consenso público represivo civil, alentado por el racismo y la venganza social contra el migrante, basado en un discurso nacionalista radical. La nueva clase política de dirigentes tecno financiera norteamericana, colige con la mentalidad pragmática del sionismo israelí que lee como amenaza toda pluralidad que no se someta sus intereses.

Una serie de factores diferenciados del neoconservadurismo que coligen entre fascismo, autoritarismo, dictadura civil,

están haciéndose latentes en la reacción de la crisis capitalista que erosiona el sistema democrático- liberal de occidente. Ello explica por qué en América Latina, los gobiernos aliados a Trump se han alineado hacia una visión de reacción contra los gobiernos social demócratas y progresistas de los últimos quince años y han incorporado una política mixta entre neoliberalismo autoritario y neoconservadurismo corporativo tendiente al fascismo de nuevo tipo.

La balanza de los imperialismos

Ahora bien, se está experimentando una dinámica de reordenamiento estratégico de las fuerzas bélicas Inter imperialistas a escala planetaria. Tras el anuncio de China y Rusia en junio pasado, de construir "la promoción de un mundo multipolar y un nuevo tipo de relaciones internacionales", se entiende que por ahora el balance de las fuerzas será distribuyendo los escenarios esenciales en las regiones en los que la hegemonía política, económica y militar, comparten espacios comunes.

La zona euro-Asia y América Latina son sin duda, los dos campos de distribución de las hegemonías en occidente y oriente. Las disputas ahora se concentran en la región del Sahel africano y el oriente próximo. Las materias primas, las tierras raras, los minerales preciados para la transición energética representan la nueva guerra por los recursos naturales.

Las rutas aéreas, marítimas y terrestres son parte del preciado botín en la estructura logística que caracteriza la guerra comercial entre potencias: la circulación masiva de mercancías

en menor tiempo para aumentar la cadena de valor y con ello incrementar las ganancias. La disputa es entre la nueva ruta de la seda orientada desde Beijing y el Corredor Económico India-Oriente Medio -Europa (IMEC por sus siglas en ingles), respaldas por el G-20 que lidera EE.UU.

La distribución regional del balance de poder mundial está en la concentración de las fuentes energéticas y en las rutas de abastecimiento de las mercancías, por ello, el medio oriente ha sido el objetivo central del proceso de remozamiento de la nueva fase logística del capital transnacional. Mientras el pacífico y las conexiones entre el Mar Negro y Rojo sigan siendo un tránsito en disputa para la recepción de los abastecimientos entre continentes que reúnen fuentes producción a gran escala, la ofensiva militar no parará hasta que el control hegemónico que occidente reclama para sí quede totalmente bajo su poder.

Es claro que Israel ha pasado a ser el actor militar directo en la estrategia de expansión de la nueva ruta IMEC, junto con el apoyo de los socios comerciales que intentan hacerse al control del Mar Rojo y el Mar Negro. La incursión militar de Israel con apoyo norteamericano sobre Irán es tan solo la punta del iceberg de una estrategia en expansión para bloquear las rutas marítimas que abastecen el petróleo a China.

Boicotear a la máquina productiva China, reducir su capacidad logística y cercar sus rutas es parte del plan operativo de recomposición de la hegemonía comercial, militar y política del imperialismo occidental. El nuevo teatro de operaciones militares y comerciales en oriente medio no tiene otra justificación que limpiar las resistencias afines al bloque asiático que lidera China y Rusia, por ello, la ofensiva sobre

El Escudo de las Américas

Sin duda, hemos llegado demasiado tarde al futuro. Nuestros días parecen que no tiene nada de original al pasado y ahora parece que reeditamos el lenguaje de la guerra fría en el continente. Hemos vuelto a la vieja narrativa de las cortinas o escudos para aislarnos del mundo.

La Casa Blanca ha preparado un plan de contención y bloqueo a la política de alianzas internacionales que Beijing y el Kremlin han adelantado en el continente desde principios de la década de los años noventa del siglo XX. Dicho plan se basa en crear un bloque de países con gobiernos serviles a sus intereses, bajo el pomposo nombre "Escudo de las Américas", cuyo supuesto objetivo es combatir el crimen transnacional, el narcotráfico, el terrorismo, controlar la migración y propender por una estrategia conjunta de seguridad en la región.

Este bloque está conformado por los gobiernos de los siguientes países: Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Guyana, Honduras y Trinidad y Tobago. Estos ahora se comportan como el eje de alineación y correlación de la política exterior de EEUU en la región, el cual cumple un papel de subordinación condicionada al disciplinamiento de la ayuda económica y la flexibilización de medidas de endeudamiento, so pretexto de permitir que sus territorios se conviertan en bases operativas militares del Comando Sur.

El escudo es un plan contrainsurgente preventivo, activado para evitar levantamientos de subversión social o intentos de resistencias civiles que se opongan a las injerencias norteamericanas. De la misma manera, se convierte en el

mecanismo de regulación del fisurado sistema democrático regional, para intervenir y controlar en los procesos electorales con tal de debilitar a los partidos y movimientos sociales y populares con posibilidades de llegada al gobierno nacional. Blindar a la región dentro y fuera de cualquier presencia o alianza que amenace la hegemonía norteamericana es parte del papel de esta nueva correlación.

Colombia se convierte en un actor fundamental, su posición geográfica le sirve a los Estados Unidos como plataforma de agresión y control militar, despliegue y abastecimiento tanto de recursos naturales y de materias primas, con posibilidades de operación de amplio espectro sobre la región. Colombia por ser un país aun en conflicto armado, se ha convertido en la base principal de operaciones del Comando Sur y con ello, sirve a la Casa Blanca en el control regulatorio del negocio del narcotráfico a fin de garantizar su monopolio como principal agente inversionista del continente.

De fondo, la excusa defensiva norteamericana se basa en el monopolio de las rentas del narcotráfico, que había sido desplazada por la ola de nuevos comercios ilegales que habían logrado romper la cadena de intermediación de los agentes de la inteligencia federal, del cual se lucran poderosos sectores militares, políticos y comerciantes de EE.UU. Al final, con el control de las rutas en la región, con la permisividad operativa de los gobiernos afines y sus fuerzas militares, el negocio del narcotráfico fortalecerá la dinámica criminal con la que el capitalismo parasitario del continente ha creado sus fuerzas económicas.

No es gratuito que la actual administración de la Casa Blanca tenga como aliados principales en la región a sectores de la

clase narcopolítica y paramilitar que se han enriquecido rápidamente con negocios dentro de los Estados Unidos y luego terminen siendo los grandes dirigentes de sus estados. La relación entre narcotráfico, política y negocios privados y públicos, dan cuenta de la descomposición con la cual tanto el imperialismo norteamericano y sus aliados títeres en el continente, intentan contener el declive hegemónico en desarrollo.

Apuntes sobre el retorno de la ultraderecha colombiana al gobierno nacional

Abelardo de la Espriella es el nuevo presidente de la república de Colombia. Un advenedizo llega a la Casa de Nariño, con un plan improvisado que hasta el momento muestra rasgos aun por desarrollarse claramente, que se pueden señalar de la siguiente manera: un enfoque autoritario matizado en la idea del líder religioso carismático, creado y movido por el marketing, cuyo proyecto conservador se orienta hacia la restauración del orden bajo la creación de un régimen policivo, corporativo, privativo y regulador de los derechos sociales, económicos y políticos, asociado a una visión injerencista de la política exterior norteamericana e israelí en los asuntos nacionales.

De fondo, el proyecto de la ultraderecha se concentra en la idea de refundar un nuevo reagrupamiento de clase, dada la crisis orgánica de los sectores dominantes y dirigentes que se expresa en el sistema político de representación y toma de decisiones: hay incompatibilidad con la legitimación de la coerción esencial al sistema en su fase de reforma, con las demandas sociales que el mercado mantuvo reguladas dentro

del consenso social neoliberal de la representación y la movilidad social (crédito, capital cognitivo y humano, focalización, entre otros).

Ello se expresa en los obstáculos a los acuerdos sociales, porque son posibilidad efectiva de democratización social. La imposibilidad de refundar el sistema político, sin cambios ideológicos profundos, afectan directamente los ejercicios de hegemonía política y por ello, buscan fugas en mecanismos de representación más aceptables al consenso de las clases subalternas, dada la incapacidad de crear modos de dirección sin tener que abrir plenamente el Estado a la democratización.

Ante la urgencia de una reforma constitucional necesaria, dado que no hay posibilidad de pensar la regulación institucional sin cambios estructurales, la operación neoconservadora de la ultraderecha ha decidido trasladar la gestión política al corporativismo privado para evadir racionalmente, la emergencia de las reformas como parte del ejercicio de democratización que inició con el gobierno del cambio.

El debilitamiento de la política e ideología del uribismo como voluntad nacional en deterioro, demostró signos de agotamiento programático en su consenso interno dentro del bloque de poder gobernante y ello facilitó la fuga hacia sectores más afines hacia la restauración de una visión de clase más alineada con el carácter conservador y proteccionista de sus intereses. Pese a ello, el modelo de seguridad democrática de contrainsurgencia preventiva de masas se reinventa como una operación de contención a la incapacidad para maniobrar en la crisis.

La conflictividad social, política y cultural desborda los mecanismos de regulación pensados solo como agregación de

individuos y por ello, la política de defensa del régimen se centra en el tratamiento contrainsurgente a la protesta social y sus modos de expresión de lucha. En este sentido, es que se instala en el bloque de poder un cierre de dialogo e imposibilidad de pensar en la política de paz como un ejercicio de dirección del Estado.

Sin embargo, la deslegitimación de la clase política y del histórico pacto de guerra para garantizar la acumulación por despojo como operación de regulación del capital, demuestran modos de conciencia social variados contra el sistema político colombiano que serán difíciles de subordinar aún bajo políticas autoritarias y neoconservadoras.

Pese a los grandes anuncios de una política de mano dura y de castigo a quienes desobedezcan al régimen, los niveles de descontento social ya empiezan a advertir nuevas épocas de luchas. Ante la evidente crisis social, política y económica que empieza a madurar, el régimen cometerá errores estratégicos que avivaran nuevamente la idea de la subversión social y la puesta en escena de episodios de intensificación del descontento popular. Serán cuatro años para replantear la alternativa en medio de la resistencia activa, decidida y combativa de la gran juntanza social y popular en todos los territorios.